

## Presentación

Para la A.C. Belsinon es un placer contar con la colaboración de **Jesús Caudevilla Pastor**, un mallenero de Sabadell, además de presumir de ello, y de nombrar a nuestro pueblo en todas sus obras. Estamos seguros de que dentro de no mucho tiempo podremos presumir de contar con un escritor de fama, en la nómina de malleneros célebres.

Son ya varias las obras escritas por Caudevilla, y que ha presentado en Mallén:

Amanecer en el Pacífico (1988), El castigo de un Dios llamado Adis (1990), Soledades y silencios (2002), El vuelo de Ícaro (2004), Las cañadas de Achinech (2005), Alborada (2006), Yo, Vicente Ferrer el ángel del Apocalipsis (2007).

Para saber más:  
[www.caudevilla.com](http://www.caudevilla.com)



Presentación de un libro de Jesús en Mallén



AYUNTAMIENTO  
DE  
MALLÉN  
(ZARAGOZA)



O.N.G. Los Pardillos

[www.belsinon.com](http://www.belsinon.com)

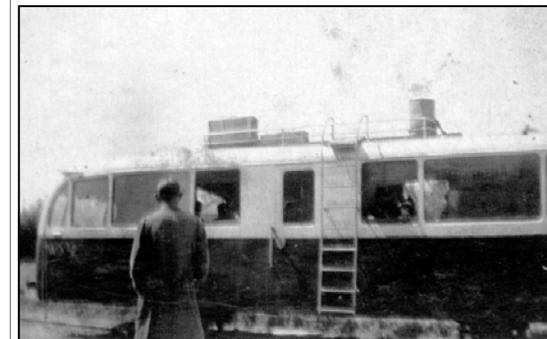


## MALLÉN

Nº 86 JUNIO DE 2008

### Relatos Un plácido viaje

El autobús se dirigía hacia Mallén. Era un autobús de esos antiguos. De esos que recordamos por fotografías o por las películas antiguas. Esos que ahora levantarían los comentarios jocosos entre la juventud. Autobuses de otra época. Esos que pegaban botes a cada bache de los que jalaban los irregulares caminos. Esos que llevaban una baca que cubría todo su techo. Al autobús le faltaba un pintado general que le lavase la cara. Eran tiempos de la España oscura. Tiempos en los que se buscaba ante todo la supervivencia. Tiempos de cartillas de racionamientos y estraperlo... En una de las paradas colocaron encima de la baca un ataúd vacío que llevaban a otro pueblo. Ignoro si era para ser utilizado a su llegada o en



Coche Novillas. Años 50

previsión de futuras necesidades. Nunca está de más. Ignoro si el destino era Mallén u otra población de las proximidades. De eso mi estimado padre jamás me habló. No se lo recrimino porque no modifica la esencia de la historia... El autobús iba atestado. Los olores se entremezclaban. Los paquetes se diseminaban por cualquier hueco. Algún que otro animal permanecía asustado en el rincón que lo habían colocado y emitía sus quejidos que se confundían con los ruidos existentes. Ruidos que no eran pocos. Ante tal panorama un vecino de Mallén que regresaba a casa determinó subirse en el techo acompañando el ataúd. Las aglomeraciones le afectaban. Además le gustaba aspirar el aire libre, impregnarse de olores a trigo y maíz. Olores a alfalfa, a vacuno y ovino. Hombre de campo, orgulloso de serlo... Unos kilómetros más allá las nubes que amenazaban desde hacía rato empezaron a descargar. A las primeras cuatro gotas le sucedieron un aguacero nada tranquilizador. El ambiente se transformó en negrura. Se levantó un frío y molesto viento. Para resguardarse de esa lluvia, y de ese viento, al mozo se le ocurrió una idea. No se lo pensó dos veces. Con una sonrisa que le iba de oreja a oreja se metió dentro del ataúd. Allá el ambiente apacible provocó que se quedara dormido. Ajeno a lo que ocurría a su alrededor. En las diferentes paradas fue subiendo y bajando gente. En realidad subían más que bajaban. Nadie deseaba perder el autobús. Ello obligó a algunos a instalarse en el techo. Allá se acumularon unas cuatro personas junto al ataúd. En este número no contamos al mallenero durmiente. Ese que los que estaban fuera desconocían su



**Coche Novillas. Años 50**

presencia. Ese que ignoraba a los que permanecían al aire libre. El único que iba confortablemente instalado. Por fin se despertó. Le costaron unos segundos el hacerse composición de lugar. Unos segundos para desprenderse de las imágenes del sueño en las que estaba con su amada Pilar. Se palpó. No, no estaba muerto. Recordó que se había metido en la caja para resguardarse de la lluvia. Bostezó. Antes de salir determinó comprobar si llovía. Levantó levemente la tapa y sacó la mano. ¿Llueve? – interrogó con la voz cogida por el tiempo de inactividad.

Los cuatro que estaban en el techo del autocar oyeron aquella voz tenebrosa... Los cuatro que vieron aquella mano salir del ataúd...Pegaron un brinco que los llevo al suelo y como alma que lleva el diablo corrieron campo a través.

- ¡El muerto ha venido a por nosotros! ¡El muerto...! – gritaban mirando hacia atrás por si les perseguía el

que había regresado de la otra vida.

El resto de pasajeros, los de la cabina, miraban sorprendidos a los que corrían. A esos que parecían que disputasen una maratón

- ¿Qué pasa pues, maños? ¿Se ha pegado fuego al autobús? – sacando la cabeza por la ventanilla gritó uno de Novillas que festejaba con una moza de Mallén.

- ¿Fuego? ¿Fuego?... – corrió por el autobús.

Más de uno cogió sus paquetes... Más de uno cogió sus animales... Más de uno...

*Esta historia me la contó mi padre. Eso sí, con otras palabras. Con las suyas. Por desgracia la traicionera muerte se lo llevó hace una docena de años a una edad en la que debía disfrutar de su ganada jubilación. No podrá leerla por lo menos de la manera mortal que conocemos. No podrá juzgar mi manera de escribirla. No podrá recriminarme mis olvidos o mis añadidos. Juego, con cierta amargura, con esa ventaja. Tampoco podré, y eso va en mi contra, ver el brillo de alegría en sus ojos al leer esa historia que me contó tantas veces a lo largo de su existencia. Aún veo su sonrisa al explicármela. Eso todavía me emociona.*

*Para mi padre Jesús y para sus hermanos Emiliano y María, mis recordados tíos, va dedicada esta historia. Los tres nacieron en Mallén. Los tres murieron en Sabadell. Estén donde estén, y si pueden contemplar lo que ocurre en esta vida, espero que se alegren al recordar Un plácido viaje...*

*Jesús Caudevilla Pastor*